

## CARTA DE UN CUBANO

Hola Isidro, es Humberto desde La Habana. Gracias nuevamente por su e-mail, y su sensibilidad.

Bien, solo una cosa más.

Como usted sabe las últimas generaciones en Cuba hemos tenido poca influencia directa de la religión en nuestras vidas. Esta ha pasado de generación en generación principalmente de padres a hijos ya que por muchos años fue muy contraproducente visitar una iglesia o templo en Cuba. Era muy común ser considerado un enemigo de la revolución o débil ideológicamente, lo que era casi una sentencia al ostracismo de por vida.

En fin, muchos como yo no estamos ni tan siquiera bautizados.

Sin embargo cuando el Papa visitó Cuba en 1998 yo fui uno de los tantos que un poco por curiosidad fui a verlo pasar por la avenida desde el aeropuerto.

¿Como describir lo que sentí al pasar ese hombrecito dentro de esa jaula de cristal?

Dejó una gran paz detrás, muchos regresamos a casa muy callados.

Durante su visita se logró una apertura en Cuba a la religión en general, y los creyentes pudieron celebrar abiertamente sus fiestas y visitar sus templos desde entonces, pero a nivel personal creo que logró que meditara sobre su discurso, que no obstante no estar de acuerdo en muchas cosas a nivel oficial lo admirara como hombre de paz y amor. Creo que ante todo fue muy valiente y amable. Y ha sido el sacerdote que ha dejado mayor impresión en Cuba, y creo que es porque de una manera u otra muchos presintieron que realmente sabía de qué hablaba.

Si lograba esto en las personas ajenas a su creencia qué pensar de los creyentes practicantes.

Y no importa que algunos estén molestos por el exceso de publicidad o de media en todo esto. Ha muerto un hombre especial y ante tantas horas dedicadas a la guerra y a hombres mediocres que se prestan para cosas horribles, pornografía, violencia de todo tipo, es bueno que se haya impuesto esta noticia.

Mis mejores saludos para usted,  
Humberto.